

Mahón 10 Febrero 1905

EL PORVENIR DEL OBRERO

Hemos publicado el folleto número 2 de nuestra Biblioteca conteniendo un hermoso trabajo de Anselmo Lorenzo titulado **EL PATRIMONIO UNIVERSAL**.

Su precio es de 15 céntimos ejemplar, haciendo á los corresponsales y paqueteros el 33 por 100 de rebaja.

Solidaridad revolucionaria

A la insurrección general del pueblo ruso contra sus malvados opresores, corresponde una agitación, no sólo de simpatía, sino de verdadera solidaridad en todos los pueblos del mundo civilizado.

El imperio de los czares ha sido hasta hoy el más firme baluarte del despotismo internacional; los reaccionarios de toda Europa tenían puesta en Rusia su última esperanza. Era la fuerza formidable que, llegado el caso, hubiera podido, en complicidad con los gobiernos y las clases directoras, ahogar las libertades populares en todas las naciones y contener toda tentativa de avance.

Pero, la misma exageración de las medidas represivas adoptadas de antiguo por los crueles gobernantes rusos contra las naturales aspiraciones del pueblo, han provocado en éste la rebeldía, que se ha venido manifestando cada día más enérgica desde hace algunos años, hasta que al fin ha estallado la revolución.

El pueblo ruso se ha cansado de sufrir á sus déspotas, se ha cansado de los atropellos continuos, de los asesinatos policíacos, de las deportaciones, de los golpes de *knout*. Los trabajadores rusos no quieren ir á la guerra; no quieren matar trabajadores japoneses, que sufren la misma esclavitud en su país y que ningún mal les han hecho; no quieren morir miserablemente por la gloria del Czar, que se hace llamar *padre* y que les trata como verdugo; no quieren servir á la cuadrilla de elevados bandoleros que saquean la Rusia desde el poder y que realizan sus negocios y satisfacen sus ambiciones á costa de los infelices que llevan á morir de frío y de hambre ó destrozados por la metralla.

La revolución ha estallado al fin, terrible y devastadora.

No ha sido una sorpresa, sino un movimiento general de rebelión, previsto y anunciado, que los gobernantes no han sabido impedir, que no han podido ahogar con toda su ferocidad acostumbrada, y superada esta vez, como se ha visto en el fusilamiento de obreros desarmados que sólo intentaban entregar al soberano un memorial conteniendo las justas peticiones del pueblo. La barbarie de los gobernantes, lejos de aniquilar la rebeldía, ha encendido las iras del pueblo, extendiéndose la insurrección á to-

das las provincias del extenso y mal unido imperio.

Los reservistas se han negado á entrar en filas, muchos soldados han desertado, los trabajadores de los arsenales y fábricas de armas del gobierno se han declarado en huelga, grandes masas de obreros de las ciudades han secundado el movimiento, los del campo reclaman también sus derechos, el comercio, los estudiantes y hasta sacerdotes y aristócratas figuran entre los descontentos, dispuestos á combatir para derribar la odiosa tiranía que sobre todos pesa.

Ninguna revolución en sus comienzos pudo adquirir tanta extensión; ninguna estuvo tan preparada y llegó á ser tan necesaria como esta de Rusia. La guerra con los japoneses ha sido una excelente ocasión, pero, aun sin esto, la revolución hubiera estallado más pronto ó más tarde; mejor dicho, la revolución había comenzado ya antes de la guerra, porque los hechos revolucionarios se venían sucediendo desde hace años. Por esto podemos afirmar la seguridad de su éxito, ya sea inmediato, como parece muy posible, ya pasando por las innumerables vicisitudes porque pasaron casi todas las revoluciones. En definitiva, el pueblo convencido de la necesidad de la revolución, acabará por hacerla triunfar.

Es posible que la Europa monárquica y reaccionaria, de igual manera que intentó sofocar la gran revolución francesa del siglo diez y ocho, pretenda también prestar el apoyo de sus ejércitos para la defensa de los opresores del pueblo ruso. Esto hay que impedirlo á todo trance.

Cuando estalla la revolución en un país cualquiera, no se ventila solamente la liberación de aquel pueblo insurreccionado contra sus tiranos, sino que á todas las otras naciones interesa. Para los reaccionarios de toda Europa era una esperanza la Rusia imperial. De igual manera, el triunfo de la revolución en Rusia es más que una esperanza, es un éxito positivo para todos los revolucionarios del mundo.

La revolución ha estallado primero en Rusia, porque allí era más inmediatamente necesaria, porque había una más evidente desproporción entre la realidad gubernamental y las aspiraciones del pueblo, en una palabra, porque allí la opresión era mayor. Pero la revolución hemos de hacerla en todas partes. Aspiramos á una transformación, no ya política, sino económica, social, que, según todas las apariencias, tendrá que realizarse revolucionariamente. Aspiramos á organizar el mundo de manera que todos tengan asegurado el derecho á la vida y al trabajo; y para ello tendremos que luchar, no sólo contra los actuales gobiernos, sino contra todas las violencias, contra todas las

tiranías que sostienen los privilegios odiosos del mundo actual.

Aquí, como en Rusia, el pueblo que trabaja padece miseria y hambre; es oprimido y maltratado por los poderosos; aquí también el hijo del trabajador tiene que pagar la irritante contribución de sangre y se ve obligado á matar y á morir en los horrores de la guerra para defender los intereses de sus explotadores. Aquí también la revolución es necesaria y llegará á ser un hecho.

La revolución actual no es, por lo tanto, una cuestión interior de la Rusia, sino el primer acto grandioso de la revolución que se ha de realizar en todas partes en el presente siglo.

Los revolucionarios rusos son nuestros hermanos, las avanzadas del gran ejército revolucionario que ha de transformar el mundo. Su triunfo será el triunfo de todos.

En Francia, en Inglaterra, en Italia, en Alemania, en la misma Austria, en toda Europa, los trabajadores conscientes han respondido al grito de revolución lanzado por el pueblo ruso. En todas partes celebran grandes reuniones y se ponen de acuerdo para impedir que los gobiernos puedan ayudar al de Rusia. Si alguno lo intenta, verá en su propio país desertar los soldados, suspendida la fabricación de armas y municiones, parados los ferrocarriles, interceptadas las comunicaciones, rotos los puentes, en una palabra, declarada en todas partes la huelga general. Jamás se habrá hecho en el mundo una manifestación tan grande y tan eficaz de la solidaridad que debe reinar entre todos los trabajadores convencidos de que una misma es la causa de los males sociales en todas las naciones y uno mismo el remedio.

El exterminio de la juventud

La ruina que el agotamiento de la fatiga produce en el hombre aparece evidente en la degeneración de nuestra raza en algunas regiones de Italia. En la provincia de Caltanissetta, por ejemplo, durante los años de 1881 á 1884, de 3.672 trabajadores de las minas de azufre que entraron en quintas, solamente 203 fueron declarados útiles para el servicio militar; de los restantes, se declaró inútiles á 1.634 y quedaron para nuevo examen en quintas sucesivas, 1.835.

He aquí, pues, una provincia, bajo el espléndido cielo de Italia, en suelo feraz, sobre tierra fecunda en ingenios, que de 3.672 jóvenes de veinte años cuenta tan sólo 203 que sean útiles para cojer las armas. Causanos gran dolor y decaimiento la lectura de esas cifras al pensar en el suelo que nos vio nacer.

La primera vez que estuve en Sicilia fué como enviado en calidad de médico militar y me encomendaron las operaciones de la quinta en el interior de la isla. Me acuerdo

todavía como si fuera ahora, de una pequeña iglesia donde estaban, cerca del altar, los alcaldes, el jefe de la fuerza pública y gran muchedumbre fuera de la balaustrada. Examinaba yo los quintos detrás del altar mayor, en el coro, y tenía alrededor mío una fila de jóvenes desnudos, ennegrecidos, delgados, y en medio de ellos algunos hombres robustos, regordetes, blancos, como si fueran de otra raza. Eran los pobres y los ricos.

De vez en cuando pasaban delante de nosotros todos los quintos de pueblos enteros, entre los cuales no podía encontrarse un joven que fuera útil para las armas, tanto los padecimientos y la fatiga habían deformado y debilitado aquellas comarcas.

Los alcaldes estaban humillados de tanta degradación. *Sono carusi*, me decían; esto es, operarios que desde muchachos trabajan en transportar azufre.

Al dejar aquella iglesia, he conservado por largo tiempo amargura en el corazón. El cielo tan bello y sereno, el espléndido sol que animaba una vejetación de los trópicos, los naranjos, las viñas, los árboles de laurel gigantescos, recubiertos de flores, todo me decía que la naturaleza no era cómplice de aquella desigualdad terrible entre los hombres, que atacaba no solamente el estómago, sino los músculos y el esqueleto, y el derecho sagrado de la vida. Recordaba que Sicilia había sido el granero de Italia en los tiempos de la República romana.

* * *

El agotamiento más grave de las fuerzas, la ruina total no se da en la campiña sino en las minas de azufre.

«La criatura humana—dice el historiador Pascual Villari—está sometida á un trabajo que descrito cada día parece cada día más cruel y casi imposible. Centenares y centenares de muchachos y muchachas descienden por rápidos declives ó penosas escaleras excavadas en un suelo lleno de grava y á menudo húmedo. Llegados al fondo de la mina, se les carga de mineral, que deben subir á la espalda, con peligro, si se escurren en aquel terreno escabroso é inseguro, de irse al fondo y perder la vida. Todo el mundo lo sabe; mil veces se ha dicho que este trabajo hace estragos indescriptibles entre aquella gente: muchos se mueren; otros quedan estropeados, deformados ó enfermos para toda la vida. Es una cosa que produce terror.»

«Yosé—agrega por su parte el doctor Lombardo que en una sola solfatasa de este territorio de Catanisetta trabajan 300 jóvenes: Los medios que los explotadores emplean con estos niños en el transporte del azufre son en primer término los más crueles pellizcos, de tal modo que dejan en la carne señales moradas para muchos días, después cuando esto no basta, les queman ó hacen que sus dependientes les quemem por medio de linternas encendidas, las rodillas ó las pantorrillas á los pobres niños hasta producirles quemaduras y escoriaciones. He sido llamado algunas veces por los jueces y los comisarios para informar sobre la naturaleza y sobre la causa de semejantes violencias. Puedo dar testimonio de ello.»

«Todavía este modo de tratarlos, aun siendo tan brutal, no tiene consecuencias duraderas y pasa inadvertido. Lo que es verdaderamente deplorable y forma la infelicidad de estos muchachos de nuestras minas es lo siguiente: que el material de transporte que se carga sobre sus espaldas es demasiado desproporcionado á sus fuerzas y á su edad. Con tan grandes pesos, sus huesos tiernos ceden, se encorvan y se aprietan; así que estas pobres criaturas se quedan deformadas y estropeadas para toda la vida.»

Y estos infelices jóvenes, quizá mientras vivamos nosotros y mientras funcionan y crecen en número las sociedades protectoras de animales, continuarán subyugados, mutilados y destrozados por un trabajo precoz. La mayor parte de estos pobres mueren abandonados. Los que sobreviven y se salvan, se hacen malvados y feroces; el senti-

miento de humanidad no puede sacarlos de las galeras á que están condenados y ellos mismos á su vez llegarán á convertirse por el hambre en verdugos de otros pobres *carusi*. Tal injusticia quedará sin venganza y habrá nuevas víctimas destinadas á morir bajo el peso del trabajo, atormentadas, asesinadas por la sevicia. ¡Para estos inocentes la vida es peor que la esclavitud, peor que la cárcel!

A. Mosso

(Profesor de la Universidad de Turín.)

Máquinas, trabajo y riqueza

—¡A la mesa! exclamó Giacomo, que salía de la cocina con la comida á punto, exhalando un vapor y un aroma excitantes.

Hubo un momento de silencio dedicado al apetito. Después se inició la conversación, primeramente sobre el estado moral de los trabajadores de Bárcena, y luego sobre la situación creada á los obreros tipógrafos por la invención de las nuevas máquinas llamadas *linotipos*.

—Nuestro oficio está muy malo, dijo Giacomo, las máquinas hacen ahora casi todo el trabajo. Donde antes había ocupación para dieciséis cajistas bastan hoy dos.

—¿Son malas las máquinas? preguntó León.

—No, respondió Estanislao; las máquinas en sí mismas son una cosa excelente, porque reducen la fatiga y aceleran la producción; pero como la sociedad está organizada para favorecer á los explotadores y perjudicar á los obreros, las máquinas quedan propiedad de aquéllos que son los que disfrutan de sus ventajas. Por el contrario, el día en que los trabajadores se apoderen de las máquinas todo cambiará.

—Pero, objetó el niño, eso no será justo.

—¿Por qué?

—Porque los ricos han comprado las máquinas, y son suyas; quitárselas sería robar.

El pintor y el tipógrafo acogieron con risa la explicación del niño, en tanto que León, que creía haber dicho algo muy puesto en razón, los miraba estupefacto.

—Amigo mío, dijo Giacomo; me agrada que razones, porque nada es más desagradable que oír á un individuo, aunque sea un niño de tu edad, que diga á todo «sí.» sin cuidarse de comprender, sino de retener en la memoria cuanto se le diga para repetir como un papagayo. Pues ahora te digo que te engañas por completo creyendo que sería cometer un latrocinio quitar las máquinas á los ricos.

—Sin embargo, replicó el niño aceptando con gusto la discusión; han pagado las máquinas.

—¿Con qué dinero?

—Con el suyo.

—No es cierto: con el que han robado á los trabajadores explotándolos. Y si no, considera: cuando un patrón paga cuatro pesetas á un trabajador para producir un objeto que le reportará el doble, ¿no te parece que le roba?

—Sí, es cierto, contestó León; pero no todos los ricos son patronos que hagan trabajar á los obreros.

—En eso tienes razón; pero mira: hay los agiotistas que roban de otra manera, jugando á la Bolsa, por ejemplo; los propietarios, que, escatimando el aire y la luz á los inquilinos, se hacen pagar muchas veces lo que les ha costado la casa; los rentistas, los accionistas de varias empresas industriales y especialmente los de minas, que sin hacer nada viven del trabajo de los infelices que penan á grandes profundidades subterráneas; los que sin trabajar ni aun explotar directamente, les ha bastado venir al mundo para gozar por herencia de todo lo que sus padres han reunido por la explotación, la astucia ó la fuerza. ¿Cómo calificas tú á esos ricos que tienen tanto dinero sin haberlo ganado?

—Creo que son ladrones, confesó León.

Y, tristemente afectado, preguntó:

—¿Pero no se puede ser rico sin ser malo?

—Amigo mío, intervino gravemente Estanislao. Ante todo seamos justos. La sociedad, tal como está actualmente constituida, es la que hace á los individuos malos, porque ofrece constantemente malos ejemplos que presenta como excelentes modelos, y aquéllos se creen obligados á aplastar á los otros como único medio de que los otros no les aplasten. Además, muchos ni siquiera se han tomado la molestia de reflexionar, se dejan vivir sin comprender la vida. A pesar de todo, ha habido y aun hay, aunque pocos—¡tan pocos! uno por mil,—que han comprendido que su fortuna heredada era producida por el trabajo de los otros, y que por inspiración de bondad la dedican á obras útiles.

—¡Ah! ¡Eso es! exclamó León. Si yo fuera rico siempre haría caridad á los pobres.

Estanislao y Giacomo hicieron á la vez un movimiento de reprobación.

—¡La caridad! exclamó el primero, es una cosa abominable; una hipocresía del que da y una degradación del que recibe. Cuando el explotador enriquecido hasta poseer miles y millones de pesetas por el trabajo de tanto infeliz arroja algunas monedas al desheredado, ¿crees que ha cumplido una buena acción y que queda en paz con sus víctimas? Y ese desheredado, que es bastante indigno para mendigar en vez de acogotar al explotador, ¿no te parece que la caridad confirma su envilecimiento? Sí, hay damas de esa clase que se llama el gran mundo, es decir; el mundo de los tunantes, mujeres é hijas de ricos usurpadores de la riqueza social, que se entretienen organizando bailes, tómbolas ó fiestas de caridad, á beneficio de aquellos á quienes sus maridos ó padres despojan. Esas fiestas, que tienen por pretexto dar una dedada de miel á los sumidos en la miseria, no son más que un pretexto para lucir sus trajes y joyas y divertirse. Después, cuando esas mujeres van á los tugurios del pobre, al que dirigen palabras de consuelo aprendidas de memoria, les inspira principalmente la curiosidad ó el deseo de experimentar nuevas sensaciones, cansadas y hastiadas por el exceso de lujo y comodidades, así como cansan y hasta repugnan los manjares más exquisitos comidos constantemente sin mezclar otro alimento. Viendo de cerca una miseria que pesa sobre otro, aprecian más vivamente el bienestar que poseen.

—La caridad, añadió Giacomo, es una vergüenza de la sociedad actual. Debe ser reemplazada por la solidaridad, es decir, el apoyo mutuo que se prestarán los individuos recíprocamente considerándose todos iguales.

Pero, preguntó el niño, ¿de qué manera emplearán su fortuna los ricos de buen corazón? ¿Acaso repartiéndola con todo el mundo sin reservar nada para sí?

—No, replicó el tipógrafo. La repartición no cambiaría en nada el estado social. Si, por ejemplo, un rico que poseyera un millón lo distribuyera todo, no haría más que empobrecerse sin cambiar la suerte de los miserables, que son tan numerosos; sería como una gota de agua echada al mar, y al día siguiente de una repartición igual renacería la desigualdad, porque los individuos usarían de diferente modo de su parte. Lo necesario es transformar por completo la sociedad, no repartiendo, sino al contrario, haciendo de cuanto sirve para producir la riqueza, como la tierra, las minas y las máquinas, una propiedad común.

—¿Común! ¿Y es eso posible?

—Indudablemente. A pesar de la mala organización de esta sociedad en que vivimos, tenemos ejemplos prácticos de propiedad común é inalienable: la calle, por donde todo el mundo pasa; los museos, donde va quien quiere á admirar las obras maestras; el agua, que puede consumirse casi á voluntad; los caminos, los puentes, los paseos; por no hablar del aire, de la luz y del calor solar que la naturaleza distribuye igualmente

á todos, salvo las limitaciones impuestas por propietarios y explotadores. Pues, la cosa es clara, no hay sino hacer que entren en esa propiedad común muchas otras cosas, como la tierra, las minas, los ferrocarriles, etc., etc., y de todo ello formar un patrimonio de cuyo goce disfrutarán todos y del cual nadie pueda despojarse ni menos hacer una propiedad particular. De ese modo cesan los antagonismos, los intereses opuestos, las luchas por apoderarse del bien ajeno, puesto que todo será de todos. Los crímenes perpetrados por la posesión del oro desaparecerán cuando el oro resulte inútil. Viviendo los hombres en otras condiciones, libres de tantas pasiones deprimentes y no habiendo de emplear sus energías en antisocial egoísmo, serán sencilla y naturalmente inteligentes y buenos. Ahora, los ricos que quieran cumplir debidamente con los desheredados que les han creado una fortuna, pueden cooperar con nosotros á esta gran obra de transformación social, creando bibliotecas, escuelas donde se enseñe la verdad, periódicos revolucionarios, no para distracción y vanidad de algunos literatos burgueses, sino para el pueblo; deben favorecer la publicación de los libros y folletos que enseñen á los proletarios á pensar, sostener las huelgas y favorecer todos los actos de rebeldía. Los hombres que hagan eso podemos considerarlos como hermanos, porque no tienen la culpa de haber nacido en el seno de una clase enemiga.

CARLOS MALATO

(Del libro «León Mar. in» publicado por la Escuela Moderna, de Barcelona.)

Mi punto de mira

Los que luchamos por la emancipación de la humanidad, los que estamos decididos á arrostrar toda clase de sacrificios para que en breve sea un hecho el ideal de la acracia; no olvidamos á la mujer, factor primordial de la sociedad futura.

La mujer es el artista admirable que, con el buril del más tierno y verdadero amor, ha de gravar en el cerebro del niño las nociones primeras de una moral sana, de una moral justa y recta, sin mezcla alguna que le haga dudar entre lo blanco y lo negro, entre lo humano y lo divino. Nuestro deber es concederle el derecho que le asiste y que no permanezca por más tiempo anulada y relegada al olvido é indiferencia del hombre; deber nuestro es, pues, apartarla del sendero espinoso en que vegeta, y que no continúe siendo esclava del hombre y víctima de las supersticiones y errores del fanatismo religioso.

Los hombres que verdaderamente aman á la humanidad deben de esforzarse en redimir á la mujer y emanciparla, inculcando en su cerebro los derechos y libertades que á ella le corresponden. A este fin deben encaminar sus esfuerzos los que pretenden reformar la presente sociedad, batallando denodadamente en pró del común mejoramiento económico y social.

Así como disfrutará la mujer de las ventajas que se obtengan cuando se implante la nueva y deseada sociedad, así también es deber suyo el unir sus fuerzas á las de sus compañeros de infortunio, y más rápido será el advenimiento de tan hermoso día.

Pongamos en sus manos el libro, el folleto, el periódico, etc., alimento del cerebro; eduquémoslas en la moral verdadera; la moral basada en el amor libre, entendiendo que en la sociedad futura es donde podrá practicarse esa libertad en el amor, porque aquella sociedad descansará en sólidos cimientos de armonía, justicia y libertad, en la verdadera libertad, la acracia.

Si una fuerza poderosa se manifiesta entre el hombre y la mujer, estos comprenderán evidentemente la necesidad de unirse en estrechísimo lazo de armonía; el amor accionará á su propio y natural impulso, puesto que no estará corrompidos como el amor de nuestros días y de todos los tiempos pa-

sados que sólo era y es amor convencional ó amor de bolsillo.

La unión libre no producirá, estamos ciertos, seres deformes que inspiran lástima, verdaderas miserias fisiológicas, propias de nuestra época; al contrario, los hijos serán sanos y robustos.

Consecuencia del amor libre será el acabarse la prostitución; ese foco de podredumbre que ha consumido tantas inocentes víctimas de los desenfrenos sociales.

No debe entenderse por amor libre el desorden en las reglas naturales y el libertinaje sensual.

La paz y el amor en los hogares futuros donde reine el amor libre, serán siempre duraderos, ya que habiéndose elegido dos con toda libertad y queriéndose recíprocamente, libres de todo yugo religioso y civil, la mujer no irá á contar chismes al oído del fraile, puesto que en esos tiempos ya no habrá zánganos sociales de tal *calaña*; no habrá propiedad individual ni privada, explotadores ni explotados; no habrá dinero, que produce toda clase de ambiciones y desórdenes, no habrá leyes y será un imposible contratar una unión por interés no existiendo castas ni fortunas; el amor sólo presidirá la elección; no habrá gobernante de color, clase, ni nombre ninguno, porque la humanidad no necesita de tiranuelos; no habrá quien abuse del sentimiento de la patria, porque la humanidad futura se reirá de ese mito; no habrá títulos ni condecoraciones; allí se considerará la razón como la más alta prerrogativa de la raza humana y tendrían por insensato á cualquiera que imaginase prohibir el ejercicio de esta facultad fundada en un sistema religioso ó político cualquiera.

Es mi punto de mira, revolucionario de todas las escuelas; si nuestro sueño dorado de emancipación ha de ser un hecho en breve plazo, precisa no olvidar á la mujer, factor importante de la futura sociedad; sí, compañeros, sí, proletario universal; eduquemos á la mujer, emancipémosla, librándola de toda clase de preocupaciones; ella emancipará al hijo del proletario para que mañana pueda ser verdaderamente útil á la causa revolucionaria.

«Entonces, sólo entonces, se realizará la nueva edad de oro, el legendario Edén, el paraíso terrestre, vivificado y embellecido por los purísimos rayos de la Anarquía.»

FRANCISCO GUERRERO MORENO

¡Que se vea!

Los curas de Ciudadela, comprendiendo que nadie se había creído aquel chistoso milagro de la estampita que saltando como una cabra, según decían, huyó de la quema, han ideado, para que les creamos, hacer constar los hechos en un acta notarial levantada después de un año del tiempo en que se afirma ocurrieron los notables sucesos.

Trabajo inútil. Es más fácil encontrar un notario que se preste á estas cosas, que encontrar quien las crea.

No negamos la buena fé de las señoras que intervinieron en el asunto, á quienes no conocemos; pero aquí no se trata de lo que ellas creen que sucedió, ni de las emociones que sufrieron. Aquí se trata de saber si ocurrió algo sobrenatural, se trata de saber si ocurrió algún hecho que pueda calificarse de milagro. ¿No es esto?

Pues bien, desde luego negamos en absoluto que tal milagro haya ocurrido, ni que pueda ocurrir. ¿Lo entienden los señores curas de Ciudadela?

Toda esa historia de la estampita que para huir del fuego daba saltos de media vara y que luego sacudía á la persona que intenta-

ban aplicarle un fósforo, no pasa de ser un cuento ridículo, y más ridículo todavía el haber metido á un notario para confundir á los impíos con la autoridad de un acta. No lograrán que lo tome en serio ninguna persona que conserve el pleno uso de sus facultades.

Ya lo dijimos otro día, cuando se dió el primer golpe á ese *suceso maravilloso*: nosotros nos comprometemos á quemar las estampitas del Niño de Praga y todos los papelitos milagrosos que nos presenten en público, y aseguramos á los señores curas de Ciudadela que no darán saltos de media vara, ni nos sacudirán el brazo, ni nos pondremos enfermos, sino que, al contrario, nos reiremos muchísimo de la bobería del creyente que quiera hacer la prueba.

Hay que desengañarse; estas cosas no se deben dar al público; contadas misteriosamente á mujeres ignorantes pueden producir algún dinero, pero llevándolas á la prensa, sólo causan la risa de los impíos, y cuanto más aparato de actas y solemnidades, peor.

Liga antituberculosa DE MENORCA

La Comisión Permanente Ejecutiva de esta Liga, con el objeto de allegar fondos que le permitan cumplir su misión, ha organizado una tómbola para la que se han recibido ya algunos valiosos regalos y una función teatral cuyo programa se anunciará oportunamente.

El propósito inmediato de la Comisión es el establecimiento de un Dispensario antituberculoso, en donde se prestará asistencia gratuita á cuantos lo demanden y cuyos beneficios alcanzarán á todos los pueblos de la isla, á cuyo efecto se pondrán de acuerdo los Municipios respectivos y los Comités locales.

«Pero como esta Comisión Permanente Ejecutiva», dice uno de los párrafos de la circular que nos ha enviado su presidente el Sr. Delegado del Gobierno, «tiene cabal conocimiento, dolorosísimo convencimiento, de que en los hogares donde despiadadas se agitan la miseria y la tuberculosis, maridaje terriblemente frecuente, las raciones de carne, huevos y leche, las mantas, los abrigos interiores y exteriores y hasta, las más veces, un mezquino lecho en que descansar los desmayados y calenturientos cuerpos, en saludable y precisa separación del resto de las familias, son tan necesarios como la asistencia facultativa, para que esta alcance el punto de eficaz y positiva resistencia á que se aspira, anhela establecer el Dispensario antituberculoso sobre la base de una relativa prosperidad que la permita, desde luego, combatir en las expresadas apetezables condiciones.»

En atención á que la necesidad de combatir los estragos de la tuberculosis está en el convencimiento de todos, la Comisión no dirigirá invitaciones particulares ó personales en demanda de donativos ó regalos para la tómbola, puesto que desde luego dirige á todos este llamamiento general para que responda cada uno en la medida de sus naturales impulsos.

Se admiten donativos y regalos todas las horas laborables en la Delegación del Gobierno, donde también se hallan abiertas las listas para el despacho de localidades para las funciones de ópera y zarzuela que se darán con el mismo benéfico objeto.

Los regalos se irán exponiendo en el escaparate de la tienda del señor Tudurí «La Mariposa» calle de la Arravaleta.

Se han repartido por toda la población llamativos anuncios.

Es de desear que el mejor éxito posible corone los esfuerzos de la *Liga antituberculosa*.

Extensión Universitaria

El primer teniente de infantería don Lorenzo Lafuente Wanrell dió el sábado la anunciada conferencia sobre *Radiografía*, comenzando por exponer lo que llamó su *credo científico*, significando que la materia y el espíritu son dos aspectos de una misma cosa y que las fuerzas naturales son tanto más poderosas cuanto aparecen menos groseras, más *espiritualizadas*.

El descubrimiento de los rayos X fué debido á la casualidad, como la mayoría de los descubrimientos. El profesor Röntgen realizaba experiencias con un tubo de Crookes envuelto en una tela negra y observó que había quedado impresionada una placa sensible que por casualidad estaba bajo su acción. Repitió los experimentos, comprobando la existencia de unas radiaciones especiales, de naturaleza desconocida, por lo que las denominó rayos X, que se propagan en línea recta, no se refractan ni reflejan y, en mayor ó menor grado, atraviesan todos los cuerpos; teniendo la propiedad de hacerse visibles cuando encuentran á su paso una pantalla impregnada de platino cianuro de bario.

Expuso las dos teorías que pretenden explicar los rayos X por un cuarto estado de la materia que Crookes llamó *materia radiante*, ó como vibraciones etéreas rapidísimas.

Señaló las interesantes aplicaciones á que se prestan los rayos X, especialmente en medicina, ya que gracias á ellos es posible ver el interior del cuerpo humano.

El señor Lafuente habló con claridad y elegante sencillez, resultando una conferencia muy agradable.

Habla el sentimiento como habla la razón; las ideas de justicia han encarnado tan maravillosamente en los sentimientos natos de equidad, que tanto los hombres de gran corazón y poderosa inteligencia como los más humildes jornaleros trabajan denodadamente por el advenimiento de un mundo nuevo, realización completa del sueño de los siglos.

Leed y aprenderéis las más bellas y más morales concepciones que anuncian el porvenir dichoso.

Será esta lectura como el eco feliz de vuestras bondades, de vuestra hermosa sencillez de niños, de vuestro virgen corazón y de vuestra libre inteligencia.

R. MELLA

El alcohol

Se cree generalmente que los líquidos alcohólicos refuerzan el organismo; pero en realidad la sensación de fuerza que se experimenta después de su uso es aparente; anima mucho al momento, pero deja después en un estado de postración.

«El alcohol, decía Liebig, no da potencia alguna al cerebro ni á los músculos; no hace más que excitarlos primero para deprimirlos después, y el que bebe para trabajar hace como el carretero que quisiese alimentar á palos á sus caballerías. Las fuerzas se restauran con los alimentos, la aptitud para un nuevo trabajo se conquista por medio del reposo.»

Otro prejuicio es creer que el alcohol callienta. Es verdad que un vasito de aguardiente produce una sensación momentánea

de calor, pero en realidad enfría el organismo; como lo saben todos los que han viajado por países fríos. Los médicos emplean alguna vez el alcohol para hacer descender la temperatura; es pasmoso ver las cantidades de alcohol que pueden soportar los enfermos con fiebre alta.

También se afirma equivocadamente que el alcohol estimula las funciones cerebrales; este error es común en personas de ingenio, que abusan exprofeso del alcohol para avivar la inteligencia. Sin embargo, este deplorable abuso debilita la actividad cerebral, y puede acabar por anularla completamente.

Tampoco es cierto que el alcohol ayude las funciones de digestión; al contrario, todos los bebedores de profesión tienen el estómago muy estropeado.

Biblioteca de

«El Porvenir del Obrero»

- 1 **La Ganancia**—*Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo, 15 céntimos.
- 2 **El Patrimonio Universal**—*Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo, 15 céntimos.

EN PREPARACIÓN

La Anarquía, por Eliseo Reclus.
La Mujer, por Teresa Claramunt.
Incapacidad progresiva de la burguesía, por Anselmo Lorenzo.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.—Pago anticipado.—Los pedidos á la Administración del periódico.—Calle del Castillo, 59. Mahón (Baleares).

PAPEL IMPRESO

León Martín, ó la miseria, sus causas, sus remedios, por Carlos Malato, preciosa novela publicada por la Escuela Moderna de Barcelona, en que se hallan expuestas con notable claridad todas las cuestiones que afectan á las ideas emancipadoras.

Nociones de Geografía Física, por Odon de Buen catedrático de la Universidad de Barcelona, con un prólogo de Eliseo Reclus, publicada también por la Escuela Moderna.

Lo mismo que la anterior, esta obra puede adquirirse por dos pesetas dirigiéndose á la Escuela Moderna, calle de Bailén, 56.—Barcelona. A librerías y corresponsales 25 por 100 de descuento y á las Escuelas descuento especial.

Artes industriales desde el Cristianismo hasta nuestros días, por el catedrático don Hermenegildo Giner de los Ríos.—Contiene abundantes datos y reproducciones gráficas de los importantes ramos de Orfebrería, Hierros, Bronces, Armas, Mobiliario, Marfiles, Cerámica, Vidrios, Tejidos, Bordados, Encajes, y Tapices, cuyo conocimiento trasciende á las industrias artísticas modernas.

Este libro que constituye un importante elemento en vulgarización de la cultura y el buen gusto, ha sido editado por la casa de A. Lopez, de Barcelona, y se vende al precio de tres pesetas.

La casa editorial de don Luís Tasso continúa la publicación de la interesante serie de novelas de Eugenio Sue, *Los siete pecados capitales*. Ha terminado en el cuaderno 17 la primera novelita *El Orgullo* y empieza la segunda *La Envidia*. Cada cuaderno vale 15 céntimos.

El número 159 de *La Revista Blanca* contiene el siguiente sumario:
La solidaridad internacional de los justicieros, La Redacción de *La Revista Blanca*.
El nacer del nuevo mundo, Federico Ura-

les.—*La necesidad ética del presente*, Pedro Kropotkine.—*El arte dramático en España*, Angel Cunillera.—*La Revolución en Rusia*. De varios autores.—*Crónica de arte y de sociología*, J. Pérez Jorba.—*El derecho del padre*, Enrique Fischer.—*El génesis de la revolución rusa*, De *El Imparcial*.—*La locura genial*, Pablo Bjerre.—*Libros, revistas, folletos y periódicos*, Rosendo del Pinar.

Natura, revista de Ciencia, Sociología, Literatura y Arte que se publica en Barcelona, contiene en su último número el siguiente sumario:

Luisa Michel, por la Redacción.—*La proclamación de la Commune*, por Luisa Michel.
Psicología del dolor, por Pedro Novoakow.—*Señales de sociología política*, por Fanny Dal Ry.—*Los malos pastores*, por Alfredo Calderón.—*¡Oh, el Parlamentarismo!*, por J. Cabrera Díaz.—*La anarquía y los artistas*, por Antonio Mornas.—*El hijo del camino*, por Jacinto Octavio Picón.

El número del *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al 31 de Enero último contiene el siguiente sumario:

El protestantismo, por Celestino Demblon.—*Nacionalistas y Cosmopolitas*, por Alfredo Naquet.—*El Ahorro escolar*.—*A propósito de subvenciones*.—*Conferencias de la Escuela Moderna*.

Tan interesante publicación mensual, que cumple debidamente los lemas que ostenta: «Enseñanza científica», «Enseñanza racional», se sirve por suscripción á 2 pesetas en España, y á 2'50 pesetas en los países de la Unión Postal, en Barcelona, Bailén, 56.

FOLLETOS DE PROPAGANDA que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
Anarquía,— <i>Su definición etimológica</i> , por A. Girard	0'05
¿Por qué somos anarquistas? por S. F. Merlino	0'10
Nuestras ignorancias, por José Prat	0'10
A los trabajadores	0'05
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault.	0'10
Canciones libertarias	0'15
Patriotismo y Cosmopolitismo, por P. H. Jámin	0'10

CORRESPONDENCIA

Santander.—M. M. Recibidas libranzas. Conformes con tu cuenta. El paquete sale aquí el viernes. Enviamos los folletos que tenemos de los que pides.

Sabadell.—N. A. Enviamos 25 ejemplares desde el presente número.

Gibraltar.—M. L. Cumplimos tu encargo. *Madrid*.—«Revista Blanca»: Enviamos 100 ejemplares de *Patrimonio Universal*. Escribimos.

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Id. 100 id. *Barcelona*.—«El Productor». Id. 100 id y 50 de «La Ganancia.»

Bilbao.—R. M. Id. 50 id.

Habana.—J. G. Id. 250 id. Escribimos.

Madrid.—«Tierra y Libertad.» Tenemos 7 pesetas para vosotros de paquetes enviados á ésta. Cobradlas de las 7'20 nuestras que tenéis.

Reus.—J. V. Enviamos 5 ejemplares del periódico. ¿Dónde está Dios? agotado. Escribimos.

Avisamos á los periódicos y revistas anarquistas que mandan paquetes á esta ciudad que habiendo cambiado de repartidor desde hoy se entenderán directamente con nosotros. Continúen enviando el mismo número de ejemplares á la misma dirección y enviarnos nota detallada de sus liquidaciones hasta la fecha.